

El problema de los payasos al poder

10/07/2025

«El país está hecho pedazos por culpa de los partidos políticos y nosotros venimos a cambiar una época». “Éste no es un cambio de una clase política por otra, sino un cambio de sistema”. “Abriremos el Parlamento como una lata de atún, nosotros somos la honestidad, y la honestidad debe volver a estar de moda. Conocí y estoy conociendo millones de personas honestas, que tienen pasión, competencia, transparencia, que le ponen buena voluntad. ¡Es maravilloso este movimiento!”. “Esta es una revolución sin sangre, es una revolución fantástica, suave. En tres años, sin plata, a través de la red, con voluntarios, se hizo un milagro. Si se hizo acá se puede hacer en cualquier otro país. Estamos lanzando las elecciones digitales, nosotros votamos a nuestros parlamentarios online, algo que nadie hizo antes en el mundo”. “Izquierda y derecha son exactamente lo mismo. Se dividieron el país al 50%: los bancos, las finanzas, la economía, la vida de las personas... Explotaron este país y ahora la crisis no los deja seguir haciendo de las suyas. Un alma caritativa tendría que decirles que se acabó. Podrán hacer un gobierno, podrán resistir un año, pero la gente les dio la espalda”.

Las palabras de estas declaraciones suenan muy familiares. Sin embargo, no pertenecen a quien usted cree, sino a Beppe Grillo (no Pepe), un llamativo personaje de la política europea. En 2013 y a los 64 años, el actor de stand up de cabello blanco se convirtió en un fenómeno al frente del movimiento Cinco Estrellas, un espacio antisistema que logró una gran performance en las elecciones legislativas italianas de ese momento.

Tres años después, y tras no pocas polémicas donde lo acusaron de muchas cosas, sobre todo de autoritario, Beppe Grillo, anunció su retirada de las arenas políticas y que volvería a

hacer de gracioso en el teatro. Sin embargo, el suyo fue uno de los primeros pasos de los “outsiders” extremos y demagógicos hacia la dirigencia de naciones. El movimiento se extendió por el planeta y sus desgraciados resultados están a la vista. Allá y acá.